

Carta del Obispo

SEPTIEMBRE, INICIO DE UN NUEVO IMPULSO EN LA VIDA CRISTIANA



QUERIDOS hermanos:

Otra vez, septiembre. Todo suena a nuevo. Se acaban las vacaciones. Se vuelve al trabajo. Se inician las clases en colegios e institutos... Un aire "nuevo" corre por las familias, las ciudades; por la vida social y laboral, y hasta en la vida política... Todo empieza.

Yo pienso en la vida cristiana. Puede y debe ser el principio de septiembre el inicio de un nuevo impulso en la vida cristiana. Empieza también un nuevo "curso" en familia, en la parroquia, en las asociaciones, en la diócesis...

Las familias, sobre todo los padres, se encuentran estos días muy atareados ultimando los trámites de los colegios de sus hijos. No les puede faltar de nada. Está en juego la educación de los hijos. Nada menos. Es el momento oportuno para que también las familias cristianas, los padres cristianos, se preocupen por la formación religiosa de sus hijos en el curso que ya va a empezar pronto: las clases de religión en el colegio que frecuentan; si han solicitado o renovado la inscripción; la catequesis en la parroquia: es el momento de acercarse a la iglesia y "asegurar" la catequesis de los niños y adolescentes; los libros y materiales de formación religiosa...

Las parroquias, que son como una familia grande, tienen que preocuparse estos días por ofrecer a todos sus "hijos", los feligreses, grandes y pequeños, medios y formas "renovadas" de participar en la vida cristiana. El recuerdo de la necesidad de participar en la Eucaristía al menos dominical, la llamada a tomar parte activa en alguna de las asociaciones de la parroquia o a integrarse en alguno de los grupos parroquiales de catequistas, de liturgia, de caridad, de atención a enfermos, de misiones... Es el momento de programar cuidadosamente la catequesis, no sólo para niños y adolescentes, sino también para mayores. Convocar a movimientos familiares; a los novios que prevean próximo su matrimonio para que se preparen...

Los movimientos apostólicos y asociaciones cristianas igualmente deben dedicar su atención a preparar el curso que empieza: qué planes y proyectos de formación y de acción apostólica ofrecen a quienes se muestren dispuestos inicialmente a participar; cómo y cuándo van a hacer la convocatoria oportuna; qué cauces de formación y apostolado ofrecen...

Los arciprestazgos deberán dedicar algún momento a programar y a coordinar la acción conjunta en el territorio en los diversos aspectos de la acción pastoral: catequesis, juventud, cáritas...

Las Delegaciones y Secretariados se esfuerzan igualmente por concretar sus propuestas para el curso que empieza...

Todo, naturalmente, dentro del espíritu de nuestra Reflexión Pastoral Diocesana: talante misionero, evangelizador. Deseamos ser una Iglesia que se deja evangelizar para poder ser ella misma evangelizadora.

La Diócesis quiere impulsar y coordinar todo cuanto significa vida en nuestra iglesia. En los primeros meses de este curso nos proponemos poner en marcha el Consejo Diocesano de Pastoral, que vendrá a ser cauce de promoción y de coordinación de toda nuestra acción pastoral.

Septiembre: se pone en movimiento de nuevo la vida de la Iglesia. Y ahora, con mayor intensidad.

Vuestro Obispo,

+Rafael

“
Que también
las familias
cristianas se
preocupen por
la formación
religiosa de
sus hijos

“
Las parro-
quias, que
ofrezcan me-
dios y formas
renovadas de
participar en la
vida cristiana

“
Todo dentro
del espíritu de
nuestra Refle-
xión Pastoral
Diocesana